

TRADUCIR UN VERSO DE BOUKOSKY

ME LLEGÓ la noticia como un rayo
que parte el cielo por el mes de mayo
e incendia un socavón con luz de luz.

La muerte contoneándose camina
con su impúdico culo de gallina
y su pescuezo obsceno de avestruz.

Me hice a un lado, pasó, huesuda y fría:
la noticia venía de Cuernavaca
envuelta en un periódico estival:

yo la leí puntual en Vallarino
en prosa de metal de corte fino:
el domingo murió Juan Carvajal.

¿Quién esperaba a quién en la escalera
(escala de Jacob de la madera)
el pie al zapato o el piolet a Trosky?

La muerte es simulacro de la vida,
un *cup de dée* podrido en la partida,
y traducir un verso de Boukosky.

CONSTRUIR LA PREGUNTA

para Daniel y Luz María

HACE TIEMPO que busco
esa presencia nítida
de amorosos fantasmas
para saber en dónde
está mi mundo mudo.

¿Soy polvo conminuto
que se deshace en viento?

¿O algo permanece
pegado al pericarpio.
como hueso en el fruto?

La muerte, esto es un hecho,
no viene del futuro,
se abre paso en las puertas
pegada a mis espaldas;
viene de mi pasado:
habitante de signos,
el «ven» de aquellas manos
es ala que se mueve
en árboles de pájaros
picoteando el espacio.

Si el tiempo es ya llegado,
no tendré más remedio
que conjugar recuerdos:
los seres y las cosas
volverán a mis sueños

en tiempos auxiliares
como si fueran voces
de un pasado perfecto
en cuyos absolutos
tanscurren los instantes.

Confusión de la línea
de un espacio que es tiempo
y un tiempo que es apenas
un recuerdo de olvidos
que nunca fueron antes.

Buscar es ya un hallazgo
de la respuesta incierta
en forma de pregunta:
¿voy a la sombra eterna,
o regreso a la Idea?

RAMO DE PEREJIL

para David y Laura

INDIFERENTE AL grito de las horas
en su mortaja de ilusión de cera,
asoma su cabeza despeinada
con sus bronquiolos de empolvado viento.

La maraña de hierbas navegando
—calimbo escarolado—
rumbo al golfo de caldos:
minerales del fuego del olfato
anclados a la patria del subsuelo.

Objeto vivo de la digna manera
difundiendo su estrofa de sabores
en cuevas salutíferas de tierra
donde ladran su aliento los perros del verano.

¿Quién limpia la vena vegetal,
la concentrada radícula de esencias?
¿De dónde viene la rosa del aroma?
¿De dónde la semilla de oscuras elegancias?

De la calle callada de los filibusteros,
del hombro de la guerra, del dibujado
pecho de alamares (de brosladuras
de papel de estaño); del nido de las nubes
tejido con los hilos de alas donde cuelgan
sus racimos de pájaros los sueños.

De la amarilla pata del gallináceo, esbelta,
asentada en el plinto de rascadoras uñas,
de las fibras de lumbré del relámpago,
del nuevo novio ungido
en los mercados sórdidos
en los que se aguarida el corazón del hierro.

Del beso áspero que anticipa
la madurez de la doncella
y florece su más profundo deterioro
—ramo de perejil nupcial—
en el búcaro verde del halago.

Del barco de la luz, de la taberna
de la mesa, del camarote donde
perdura el ser del condimento:
la fina picadura de esmeraldas
que intensifica en alborozos claros
sus fragancias en traje de silencios.

Toda la tarde el paladar estuvo
probando hojas de adviento
en la conspiración litúrgica del fuego.

ELOGIO DE LA PAPA

para Marco Antonio y Lourdes

CON LA digna soberbia de un corazón de plomo,
pesando sobre la superficie revolcada,
amacijo calcáreo, roca fundamental
crecida a ras de piso, con tu piel de elefante
vegetal, cáscara de viejo cobre, que sabe a sepia
lavada en agua eterna: estás, tumor de harina,
papa de piedra, tubérculo de tierra americana,
atándome los pies con tus manos sin dedos
a las raíces del silencio; apenas condimento
de vida sobre la mesa pobre de la tala
donde el pueblo —en sus tareas concentrado—
afilas el diente fino para hincarlo a tus
rincones de tristeza: la callada estructura
de un rostro de poeta recién desenterrado.
Y en el hueco del mundo (donde mira sin ojos
la lisa cobertura) el dios del alimento,
—dorado casco hervido— mejor que el mismo

salmo de la espera o la elegía del triste,
te acomodas: paciencia acumulada;
papa de poderosa y brava contextura
tan parecida a la historia de los resposos viscerales
del tiempo, que son gloria del arte en la cocina
caliente del bocado.

Sólida, como pisapapeles de hambre,
en los agraviados túneles del sólido sustento.

LOS ENDÓNDES DEL CHILE

para Fernando Díez de Urdanivia

¿CUÁNTA VIDA encapsulada hay
en tu vaina de venas esponjadas
y de semillas empiojadas y ardientes?

¿Cuánto sadismo del sabor y cuántos
elementos ocultos en tu picante fama?

El masculino órgano del orgasmo
tiene forma de ají bien temperado
y también de arrugado pimiento
con su escolta de marugas y asherís
de fruto seco y de guirnaldas lanceoladas
y de rocote con sus ruedas de fuego.

¿Cuentachiles el sexo? El mentiroso *cápsicum*
es sólo la puntita del grito: *aveeva*
del quéchua;

trrili-trrile-chile-chili-chilli-chille
raíz de la gaviota
zorra de las astucias del aire,
en aimará: confin del mundo
y en náhuatl, el embuste;

noción del ápice, punta de la llama
polar: estrella pentapicos.

Camasaicina de los carminativos
— calor estimulante y alburema de lenguas —
rubefaciente en las mejillas de la novia,
empuje y ráfaga bajo las alusiones y licencias.
Ahora, cuéntame tú, tus papilares acrobacias
arbitrales, funámbulo de la boca y el coño;
objeto del más puro deseo
mexicanísimo gallito del idioma
ensalivado, retador, erecto.

Nos mandas a la matría prepotente
que es del insulto el lugar sin regreso.
Mesa de los ardores, penilengua del sexo;
nada que no incorpore en sus peludeces poéticas
el pueblo: vivificante en gárrulas sapiencias
de viandas; remolido, soasado, en rajas de sabor,
en salsas verdes, en tacos de funeral estrago,
en rojos cascabeles, en piélagos de mole;
ahogados en vinagre, en jalapeños rellenos;
en ceras de habaneros, en árboles de ardores
colgando sus narigueras enjovadas, en piquines
pequeños y perfectos: todo el instrumental de las
torturas para el Marqués de Sade
de los alimentos terrestres.

Hoy rescato tus vírgulas de aroma
para las pituitarias del castigo, y en vanos
circunloquios te temo, humo denso en los
braseros. Te temo y te venero,

padre de las agruras esofágicas
y mínima campana del anular repique,
tipología de variedades innombrables
en las tuberías encerradas del viento.

¿Dime, diocesillo en el grano de la sal,
enrollado fermento en la tortilla,
cómo te nombro?
Fundamento en el pico de los pájaros
que pican sin el pico, ¿en dónde está la cresta
que volando embaraza; en dónde el gentilicio
de una nación de espumas y de espermatozoides?
¿En dónde el lancetazo del dolor, que le dio
a las palabras el gusto del racimo de glándulas?

Yo busco en tus endónes
para arrimarlos a la rima en la sabiduría del aliento
(por siempre inexplorada) ¿quién o cómo
edifica la bala vegetal que se expande
en el paladar como en la bóveda del gusto?
¿Quién construye la complicada arquitectura
donde oficia sus posibilidades el poema?

Se oye el viento, que pasa sin permiso;
el agua fluye en la raíz sin interdicto de gusanos;
dora el fuego su clorofila en luz,
sin que nadie le falta al más mínimo respeto;
y la tierra apacible se apasiona en amores.
Yo voy diciendo, por vocación extraña,
el nombre de las cosas.

HIPÁLAGE

a mi padre

*Ningún pájaro se eleva demasiado alto,
si vuela con sus propias alas*

William Blake

Proverbios del Infierno

ESTÁ SOBRE mis hombros

lluvia en el tejado

sus podridos ojos

igual que yo, mirando

desde la suficiencia de los suyos.

Libertad vigilada

—juez y parte—:

reposan en nosotros los antepasados.

Nadie vuela más alto que sus alas:

educados esfuerzos

la concentrada luz se encharca

bajo las pensativas lámparas.

Escribo este poema

en mi nuca el mentol de su aliento.

Se va,

ya somos uno.

LIBROS

SE QUEDARÁN inmóviles

intuición y potencia

serán sólo silencio;

sin retina ni dígitos

que recorran sus páginas;

fijos en el misterio

de la lectura increada;

huérfanos del eterno retorno

que los adopte un día

para empezar de nuevo

a construir la torre

de todas las palabras.

Pero adentro de la Babel de signos

habitará — gusano en la manzana —

el diente corrosivo (así de suave)

de esta labrada lágrima:

perpetua palpitación de lumbre

del insepulto rayo.

SOSPECHA SIGLO XXI

*Que el mundo fue y será
una porquería, ya lo sé; en el quinientos seis
y en el dos mil también...*
Enrique Santos Discépolo
Cambalache

QUE LOS MALOS poetas hacen versos,
igual que buenos paren los perversos.

Que los negros y blancos son racistas,
y los judíos igual que los fascistas.

Que los ateos niegan a Dios tanto
como los curas al sagrado manto.

Que están ricos y pobres tan perplejos
que se indistinguen para ser pendejos.

Cambalache XXI, siglo vano:
patria del paria, reino del enano.

GUILLES DELEUZE SALTA AL VACÍO

para Daniel Capdeville

I

SI LA VIDA es un sueño, el sueño es una vida.

Dará este salto su eternidad de sábado.

Es la fecha: París, noviembre cuatro
cuarto piso de la Avenida Niel.

Deleuze incumple setenta años.

Inventar el espacio
ser lo que no era y hubiera no podido
llegar a ser nunca.

La vida es una pregunta sin respuesta;
la muerte, un logaritmo de necesidad.

La antiedípica es realidad convertida en deseo.

Acorralado el impulso más allá de la abscisa
en la epojé de los paréntesis, ya todo
carece de absoluto remedio.

La memoria es un falso problema
desde el olvido universal.

La eternidad estrellada contra el piso
carece de memoria.

Crimen perfecto: teatralidad del inconsciente
en performace infiel de anonimato.

La escafandra neumática partió en dos
el atolón de Mururoa.

II

Lo único cierto, es el salto al vacío.

Seguirá sucediendo todos los sábados
a la hora prevista.

Clínica y crítica de lo fantasmal.

El yo indistingue sus propias bufonadas
y marcha a la pata coja
sobre una pierna verde y otra roja.

La noche invidente avanza entre sus propias sombras
y, avergonzado el sol, se esconde en sus propios destellos.

El amor al silencio —Guilles Deleuze—
esta rellenándose con su guata de tedio.

El punto equidistante sin espesor ni cuerpo.

El nadir punto cero y el libro blanco del secreto.

Sobre la superficie de las cosas
está la boca abierta del otoño
bostezando su deseo de la nada.

noviembre 4 de 1991

TANGO POR LOS VEINTE AÑOS DE AUSENCIA

(1914-1982)

*Subyuga con tu pluma su escritura
hasta que no haya duda de su firma
escrita por tu mano*

Robert Graves

Revivir a los muertos

I

¿QUIÉN DICE, Gran Cocodrilo,
que veinte años no es nada?
Tal vez, para Gardel ya no serán
sino su voz sobreviviente
de insuperable mito. Para mí
son veinte años incumplidos
sin velas y sin vino, pero sobre todo
sin tus versos, Efraín,

el más poeta

de los grandes mínimos;
o, tal vez, sólo tal vez,
la tierna voz de lumbre
que nos alumbra sobre la misma llama.

Habitante yo fui de tu palabra,
usuario de tu manera descarada
de encarar a la vida con tanto
de cínica alegría y de tristeza
bien documentada.

¿Si no, de qué
otra manera se puede pensar
con la frente marchita un poemhaler?

Quiero dejar constancia,
hoy que tengo tu edad aproximada,
y que ya no nos separa casi nada:
que juntos aramos y sembramos
— cada quien en su surco —
hijos, poemas, rebeldías,
palabras desesperadamente tiernas,
rabias de espuma verde,
y bilis negra tirando a anaranjada,
todo lo que un hombre
a punto de hervir
y más común que corriente,
es capaz de decir
con prisa y muchas pausas
cantineras, pero asaz aleatorias,
en esta ciudad de desencuentos
tan bellamente acanallada.

II

La vida es un camión de pasajeros
en el que todos vamos rozándonos las nalgas,
y en el que todos juntos y bien amueganados,
nos amábamos tanto...

La muerte mugrosa que nunca cumple años,
es otro camión destartado que pasa,
sin hacer parada por la colonia Roma.

¡Dios, qué imágenes tan pobres
para el secreto de los muertos
del que nadie, afortunadamente,
sabe nada!

En fin, quiero dejar constancia
anticipada, Gran Cocodrilo Efraín Huerta,
gran poeta (gran es un adjetivo
para calzar al verso, que normalmente
— como los adverbios — por inútiles,
pudieran ser mandados — por vía de mientras —
a la gran chingada.

Parto y reparto. Digo, Efraín,
que quiero dejar constancia anticipada
por si yo ya no estoy en el dos mil dos
de este homenaje poetinválido;
celebraré tus veinte años de ausencia
(en este parpadeo de bombas genocidas
que marcan hondas horas de dolor)
releyendo tus hambrientos, tus filosos,
tus purísimos poemas de cocodrilo enamorado.

Firmo y, por supuesto, vale;
que de no ser así,
yo mismo te entregaría, en propia mano,
este poema, que te busca y te nombra.

16 de octubre de 2001

¿Y cómo el sol de Carlos v se eclipsó
después de los Felipes, cuando un rey hechizado
y babosón puso fin a los Austrias?

Siempre, más allá de las orlas del imperio
los desarrapados se organizan.

Un Bush llorón, hijo de Bush'es,
hoy hace rabetas y pucheros.

Todo es cuestión de tiempo, de sentarse a esperar
— sin intifadas ni yjades —
a que pase el cadáver
del más grande homicida
de este siglo XXI posmoderno.

El poster ya circula
en todo el mundo: ¿quién da más
por capturar — vivo o muerto —
al terrorista non de esta desheredada tierra?

EL JUSTICIERO

para Juan Maldonado

FUE EN EL Peñol de Nochistlán,
en guerra contra los indios insurrectos;
huían los caballos
por barrancas y cardones;
las uñas verdes y sañosas de los magueyales
les desgarraban los cuartos traseros;

se batían hasta el encuentro
entre cienagas y piélagos.

Alvarado (nublado sol de la
caballería española, venía a pie
— gordo y desfalleciente —; rueda
de pronto

un bólido de fuego,
tonel de patas, molino de herraduras,
que lo arrolló como costal de huesos:
echaba sangre por la boca,
gárgola de piedra conminuta:
«Me duele el alma — dijo —:
es precioso curarla».

El alma se murió.

¿Pero cuál era el nombre
de aquel caballo? ¿El noble bruto,
que así cobraba venganza
de la matanza en el sagrario de Cholula?

La crónica no recoge su nombre.
¿Habría algún inconveniente
en que lo llame, *El Justiciero*?

En el Peñol
en Atenguillo
en Yahualica
en Autlán
en Etzatlán
en Chapala

debían levantarle un monumento.